

EL BECERRO DE ORO EN AMERICA

Tom Cummins

Julio, 9th, 2003
Salvador, Bahia

Hernán Cortes, en su segunda carta a Carlos V, describe la gran cantidad de oro en lingotes que había enviado a su majestad, todo ello derivado de los objetos que él había “derretido.” También cuenta de “muchas otras cosas valiosas que había yo designado para vuestra Sagrada Majestad ...todas éstas, además de su valor intrínseco, son tan maravillosas que considerando su novedad y rareza, son inapreciables. Y no sea que vuestra Alteza pudiese pensar que todo esto es una invención, permítame decir que todas las cosas de las cuales Moctezuma haya escuchado, han sido modeladas muy realistamente en oro, plata o plumas, y con tal perfección que casi parecen ser de verdad. El ha obsequiado muchas de estas cosas a vuestra majestad, y asimismo otras que mandó a hacer según dibujos que yo le he dado, tales como imágenes sagradas, crucifijos y muchas otras cosas.” Desde el principio, la conversión de las almas de los indios fue vinculado con la conversión de cosas: las imagenes dorados a lingotes, y materiales primas de los Aztecas a imágenes sagradas de los Españoles.

En una caracterización menos histórica de la tierra del Inca, que fue liberada de la tiranía del diablo unos trece años más tarde que México, Flaubert en su *Diccionario de Ideas Recibidas*, ha ingresado la definición del Perú como “País en donde todo está hecho de oro.” Por cierto, la transferencia de riquezas en forma de Oro -el equivalente universal- en el siglo dieciséis, es legendaria. La justificación de su incautación, fundición e incluso re-moldeado en crucifijos e imágenes sacras, es singular: la destrucción de ídolos e idolatría y la difusión de los Evangelios; o sea que América fue liberada del engaño del diablo, pero

a un precio. O como escribió Sebastián de Covarrubias por su entrada sobre Perú en su *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de 1611, cito, “Perú: “Provincia famosísima en la india Occidental conquistada y señoreada de los Reyes Católicos de España, de donde se han triaido tantos millones de oro y plata. Y en cambio desto se les ha comunicado a la santa fe católica, tan asentada en aquellas partes como en las demás donde se ha predicado el Evangelio.”

Los tres (oro, idolatría y la conversión forzada) se encuentran insolublemente forjados en el crisol de la América renacentista, y es el ídolo dorado en las Américas y su naturaleza problemática hacia el ritual Católico lo que deseo aquí discutir.

De una manera algo extraña, este problema está emblematizado por una pintura colonial de plumas de la Misa de San Gregorio (**Diapositivas 1 & 2 Sahagun**). Con una mirada hacia esta obra de arte, uno puedo pensar en las palabras de Cortes cuando escribió al Rey “que mandó a hacer según dibujos que yo le he dado, tales como imágenes sagradas.” El tema de la obra es central al rito cristiano pero aquí está manifestado en las preciosas plumas de los Aztecas, que fueron utilizadas para adornar sus imágenes y de esa manera transformarlas en la presencia de lo divino, *ixiptlatl* como ha expuesto Alessandra. Aquí las plumas han sido empleadas para crear una imagen sobre el misterio de la transubstanciación. De hecho, *ixiptlatl* y la transubstanciación son conceptos muy próximos -en el sentido de que son el proceso por el cual lo inexplicable se vuelve físicamente manifiesto. La diferencia, sin embargo, es que para el Cristianismo no puede existir cabida para ambos, e *ixiptlatl* es idólatra de la misma forma que el similar concepto *camay*, en Perú, es idólatra. Y como escribió Covarrubias para comincar la nueva fe y el concepto de idolatría “se han triaido tantos millones de oro y plata.”

En su libro *Idolatry*, Moshe Halbertal y Avaishai Margalit escriben que “la misma identidad de los monoteístas depende en la negación de la idolatría.” Esta definición, por supuesto, supone un estado ya existente de idolatría e ídolo, algo previo al monoteísmo. Como tal, es una tautología, a la vez, auto realizable y destructiva, como relata la ira de Moisés. La idolatría recién cobra existencia con el monoteísmo y su Dios intolerante y celoso, no solo de otros dioses si no también de sus imágenes. Y como ha escrito Serge Gruzinski en su libro *La Guerra de la Imágenes*, fue a través de la destrucción simbólica de imágenes en el mundo, que esta trascendental batalla metafísica se pudo llevar a cabo..

Y así, la Europa Renacentista halló todos los ídolos a los que podía acometer, en la América Renacentista, un lugar que anteriormente a 1492 no había sido ni el Renacimiento, ni América, y un lugar que no tenía ídolos. Pero, cuando el Papa Alejandro adjudicó el Tratado de Tordesillas y dividió al mundo en Este y Oeste en base al interés político de España y Portugal, todo aquello cambió. **(Diapositiva 3 Mapa Cantino 1502 & 4 Mapa Cortez)**. Con la conquista de los Aztecas, Incas y otros, sobrevino el flagelo del monoteísmo y los Diez Mandamientos, porque produjo el encuentro de las Américas con Europa, el cual para los Europeos presupuso a la idolatría como un elemento esencial y definitorio de su naturaleza cultural y social. **(Diapositiva 5 Descripción de Tlaxcala & 6)**. De hecho, la idolatría de las Américas era el tema único y singular sobre el cual el colonialista Católico y el Protestante podían ponerse de acuerdo. Por ejemplo los sermones de Cotton Mather y de Fransico de Avila deben ser leído en compariación. Se encuentra muchas preocupaciones en común. Pero, mientras los Protestantes no tenían ningún interés real en las almas de los Indios y su idolatría en el sentido de conversión, lo opuesto era la verdad de los Católicos. Es decir, la naturaleza del compromiso Español como acto de conquista estaba totalmente predicado sobre la existencia de imágenes Pre-Colombinas.ⁱ

Aquella no podía ser concebida o experimentada sin éstas. El arte Pre-Colombino fue un elemento definitorio en esta dialéctica negativa de la expansión Europea. **(Diapositiva 7 Coatlicue & 8 Figurillas Inka)**. El arte y arquitectura de los Aztecas, Mayas, Incas y otras comunidades, manifestaba vívidamente que el diablo estaba presente, activo y –por consiguiente- debía de ser combatido a todo nivel. La miríada de imágenes de América, diversas en forma y material, fueron colapsadas y reducidas a ser consideradas una sola y la misma, Satánicas, actuando en el “teatro” Europeo como una prueba tangible de las prácticas idólatras alegadas en contra de los Indios. Algunos cronistas ofrecieron detalles más descriptivos e incluso alguna apreciación del arte y arquitectura que presenciaron, aportando testimonio ocular a sus pretensiones generales. Las imágenes y sus descripciones eran necesarias y anticipadas si la idolatría y las relacionadas categorías de canibalismo, incesto, borrachera, etc. habrían de ser sustentadas como características universales, justificando así el sometimiento y la sujeción para poder lograr la conversión.ⁱⁱ El arte Pre-Colombino otorgó presencia a la imagen falsa para poder sustentar la imagen verdadera. Infortunadamente, la presencia visible del diablo (*visto visible*, como escribió Cieza de Leon en 1555) – y tan omnipresente en ilustraciones Europeas- no podía ser contrarrestada por las manifestaciones visibles de Dios a través de sus milagros, como he discutido en una reciente publicación **(Diapositiva 9 Cieza de Leon & 10)**. El presenciar tantas imágenes engañosas y falsas, y al mismo tiempo no poder ser testigos de lo divino por intermedio de milagros como lo habían sido sus predecesores, los apóstoles, durante la primera gran época de evangelización, originó profundas ansiedades entre los misioneros en Perú y Méjico.ⁱⁱⁱ ¿ Como podía el diablo ser tan omnipresente en los ídolos e idolatría de los Indios, y al mismo tiempo Dios no manifestarse a través de sus obras maravillosas?

escribieron Acosta, Mendieta y otros. Imágenes llegaron a ejemplificar no solo lo prodigioso, si no también a ser la expresión del triunfo terrenal y Católico.

Por ejemplo, de Junio de 1595 a Marzo de 1596, el mercader Florentino Francesco Carletti visitó la Ciudad de Mejjico, la cual describe en su *Ragionamenti* (Cronicas), un manuscrito que asimismo prosigue a incluir sus impresiones de las Filipinas, Japón, China, Goa y muchos otros lugares. En relacion a la catedral de la Ciudad de Mejjico, escribe que

“no habia sido completada en mi tiempo. (Pero) alli uno todavía puede ver una tableta formada de una gran piedra gruesa trabajada en una forma redonda sobre la cual estan labrados varias figuras en bajo relieve, y con una pequeña canaleta en el medio por la cual discurría la sangre de los hombres que eran sacrificados en los tiempos de los nobles Mejicanos, en honor a sus idolos, de los cuales aun puede uno ver los restos por todas partes de la ciudad, emparedados en las murallas exteriores edificios erigidos por los Españoles alli colocados para expresar el triunfo de su fundación”^{iv}

Que podamos, o no, identificar la descripción de Carletti con una escultura específicamente Azteca, talvez la *Piedra de Tizoc*, no es de importancia para mi discusión **(Figura 1 Tizoc & 2)**.^v Mas bien, lo es la noción de que los fragmentos de la derrotada ciudad Azteca eran mucho más significantes que las edificaciones de piedra basta y cantos de la nueva capital Virreynal. La expoliación demoníaca, incrustada en los muros exteriores de edificios coloniales a manera de rendir eterno testimonio del triunfo Español. Carletti, como un recién llegado a la ciudad, simplemente vocea y reproduce el entorno de alarde y despliegue colonial de poderío. Uno podría ver restos similares a lo largo y ancho de Méjico y Perú, tal como en el muro de Santo Domingo en Cuzco. A pesar de ello, semejantes recordatorios visibles de la “Conquista Espiritual” de las Américas se vieron contrapuestos por la deferencia aún demostrada hacia estos despojos, algo que provocó inquietud y respuesta, como en el caso de Santo Domingo, donde el ábside concluye sobre

el muro de retención que fue una vez parte del Ccorikancha (**Diapositiva Coricancha & other**). Aquí hacia su aparición un sacerdote, custodia en mano, exhibiéndola a los Indios ahí presentes, venidos para reverenciar el antiguo muro, una *huaca* en el sistema de ceques de Cusco. Eso es el milagro de San Gregorio en America.

De la profundidad de esas ansiedades, surgió una nueva historia heroica –una historia centrada y enfocada sobre los piadosos monjes que construyeron los templos con sus retablos y murales y que los colmaron de fieles devotos que verdaderamente hicieron visible la presencia de Dios en el Nuevo Mundo. La soberbia de los piadosos es tal que no solamente llevan a cabo la voluntad del Señor difundiendo el Evangelio, si no que ellos mismos se vuelven en la presencia de Dios hecha visible. Los frailes, especialmente los mendicantes, llegaron a personificar a los primeros apóstoles y los milagros de la iglesia primitiva, y de manera constante se representaron a si mismos, en pinturas y murales, bajo ese aspecto. (**Diapositiva 11 Valades & Toquemada**). Y tal como estos hombres piadosos destruyeron las imágenes que encontraron, así también las remplazaron con las suyas propias, entendiendo y dando a entender que las nuevas imágenes se referenciaban diferentemente y por ello eran antológicamente diferentes de las pinturas y esculturas Pre-Colombinas (**Diapositiva 13 Papa en Africa & 14 Munoz Camargo**). Sin embargo, ese argumento no podía plantearse en Europa, donde las mismas imágenes estaban siendo destruidas en un desenfreno de violencia iconoclasta que llevo a los Europeos a comer la carne de sus propios congéneres, o por lo menos es ese el argumento planteado por Montaigne en su ensayo “Sobre el Canibalismo.”

Es decir, el siglo dieciséis propició una simetría de violencia religiosa en el Nuevo y en el Viejo Mundo, una simetría en la cual el arte Pre-Colombino descubrió el reflejo de su imagen en el arte religioso Europeo. La lucha y pugna de los Españoles era el no mirar al

espejo, una lucha sostenida por medio del intento de mantener separado aquello que tanto se acercaba a ser casi lo mismo, manteniendo de que Dios desde siempre había determinado que ellos vinieran al Nuevo Mundo a destruir la idolatría y sus prácticas. Difícilmente habría que esperar, en ese caso, que el arte Pre-Colombino tuviese cualquier tipo de verdadero impacto sobre el arte Europeo en términos de apariencia. Y, no obstante, a veces, el espejo fue sostenido –en Europa y en las Américas por igual- a través del brillante reflejo del oro, lo más codiciado de las Américas. Pero, por supuesto, algo tan deseado, carga un gran peso simbólico.

Y, en vista de la idolatría en las Américas, es importante recordar que el becerro que Aarón creó para que los Israelitas lo adoraran, en el libro de Exodo, era hecho de oro **(Diapositiva 15 Crónica del Mundo 1493 & 16)**. Y cuando Moisés regreso del Monte de Sinai portando las tablas conteniendo los mandamientos que prohibían la veneración de todos los ídolos, se enfureció cuando vio el becerro de oro. Casi siempre, es la imagen del becerro y su destrucción la que es enfatizada con relación a la prohibición de idolatría. Pero, la iconoclasia Mosaica en realidad se inició con dos categorías desubicadas de veneración: semejanza (o apariencia) y material (oro). El acto iconoclasta de Moisés, consiguientemente, no finalizó con la destrucción de la imagen. El no se detuvo en la simple destrucción de la apariencia del ídolo como becerro. Moisés reunió los fragmentos de oro y los hizo moler en polvo y mezclar con agua, la cual después obligo a los Israelitas idólatras a beber como penitencia / castigo, llevando a cabo un rito que podría ser comparado y asemejado al canibalismo.^{vi} Semejanza y oro se hallan, pues, inextricablemente unidos a idolatría e iconoclasia en el Antiguo Testamento. Pero, dentro del Nuevo Testamento y la Liturgia Católica Romana, el becerro de oro y su destrucción son rememorados en su antitesis: la transubstanciación y el sacramento de la comunión. En

la ostia y el vino transformados, uno encuentra la apropiada y adecuada figuración de Dios -porque es Dios- y la comunión es la ingestión apropiada de Dios, otra forma de canibalismo ritual. Esto es, según Sebastián de Covarrubias en su diccionario Español de 1611, la ostia es “la sustancia de pan material transformada en la sustancia del cuerpo y sangre de Jesús Cristo .. y solo retiene los accidentes de apariencia, color y sabor (de pan).” Esta definición viene directamente de la filosofía griega, y de Aristóteles. La palabra, sin embargo, es ya comprendida como implicando el sacrificio necesario para el triunfo, que en términos Cristianos significa el triunfo sobre la muerte y el diablo, pero que es derivado del triunfo militar, de la mentalidad romana, o como dice Covarrubias: “la res que se sacrificava antes de emprender Guerra...y tambien se dezia hostia el sacrificio que se hazia despues de alcanzada la Victoria.”

Es este el triunfo que -militar y metafísicamente- tuvo lugar en América, porque América era un lugar de gran idolatría y mayor prueba de ello no hubo que la omnipresencia de ídolos de oro (**Diapositiva 17 Inka y 18 Huizilpochtli Azteca**). Estos ídolos áureos fueron buscados desde el principio, y Colon hace mención de ellos. Los ídolos eran generalmente remitidos de vuelta a España como probanza de idolatría y, aunque algunos pocos llegaron a ser admirados por personas como Albrecht Dürer, casi todos fueron inmediatamente derretidos para ser fundidos en lingotes utilizados para financiar otras guerras religiosas, como la campaña de Carlos V contra Barbarossa y el saqueo de Túnez, el cual fue pagado por el fabuloso rescate de Atahualpa en Cajamarca. O, el oro era remodelado en forma de imágenes y objetos de culto Cristianos. Por ejemplo, en Nueva Granada uno tan solo debe pensar en el fraile Dominico: Fray Juan Martinez en Chipazaque, que de el oro que sacò de los Ydolos hizo una Ymagen de bulto del Apostol Santiago, y una corona para nuestra señora, y fue el artifice destas obras el mismo Yndio

que hacia Ydolos,”^{vii} ¿ Cuanto oro Americano iría a iluminar y dar brillo a San Pedro en Roma? Nunca ha sido calculado, y jamás lo sabremos. Pero sea lo que fuere, uno podría argumentar que hubo demasiado énfasis puesto sobre el oro y los ídolos de oro. ¿No fue el oro, en si, talvez adorado por los Españoles? A lo menos, algunos sacerdotes Españoles en el Perú, sugirieron que oro hallado en esa tierra era la dote de Dios, que el había otorgado a estas tierras paganas para traer a los Españoles a predicar el Evangelio, tal como un padre da a una hija poco agraciada una dote para atraer un pretendiente para casarlo con ella. Protestantes del norte ciertamente alegaron que la codicia Hispana era idólatra y que el maltrato que los Indios recibieron de los Españoles se debía a su lujuria por el oro. El ejemplo mas extremo e irónico proviene de Sir Walter Raleigh quien, en su intento de despertar interés en sus exploraciones en pos de oro en la Guyana, contrasta y distingue este deseo con aquel de los Españoles, escribiendo en un Ingles bien Renacentista que “... we are now daily threatened. But if we now consider of the actions both of Charles the fifte, who had the Maydenhead of *Peru*, & the aboundant treasures of *Atalipa* together with the affairs of the Spanish King now living...It is his (Philip II) Indian Golde that indaungerth and disturbeth all the nations of Europe.” Que se traduce en un español de hoy en dia así“...estamos en la actualidad diariamente amenazados. Pero si consideramos ahora las acciones de Carlos Quinto, quien obtuvo la virginidad del *Perú*, y los abundantes tesoros de *Atalipa* (Atabalipa – Atahuallpa) en conjunto con los asuntos del Rey Español actualmente viviente ... Es su oro (de Felipe II) Indio, el que hace peligrar y perturba todas las naciones de Europa.”^{viii}

Pero la verdad es que lo Protestantes deseaban los tesoros de las minas de las Americas y los saqueos de de Drake y otros da la prueba. Y los alegatos Protestantes sobre la idolatría Católica fueron la otra cara de la misma moneda. Se fundamentaban sobre

imágenes Europeas basadas en semejanza o apariencia (**Diapositiva 19 Papa & 20 Papa como un ladrón malo**). Y es en el Nuevo Mundo, un Mundo Invertido, donde el acto final de la iconoclasia de Moisés es consumado, no por Europeos, sino por los mismos Indios. Es casi como si los Nativos Americanos comprendieran intuitivamente que el concepto Judeo-Cristiano de idolatría estaba asimismo vinculado al oro como a la semejanza, o la analogía. Esta posibilidad se ve insinuada o aludida en un pasaje e ilustración de grabado en madera en *La Historia de Mondo Nvovo* de Girolomo Benzoni, que relata la retribución nativa en contra de los Españoles (**Diapositiva 20 de Bry & dejar Papa**).^{ix} Publicada por primera vez en Venecia en 1565, *La Historia* fue traducida varias veces al Francés, Latín e Inglés antes de 1594 cuando pasó a ser parte del *Grand Voyages* publicado por el Protestante Theodore de Bry. En el texto, Benzoni explica que “Los Indios del Darien supieron de la sed de los Españoles por el oro. Aquellos quienes los Indios capturaron fueron castigados siendo maniatados de pies y manos, y, mientras oro derretido era vertido por sus gargantas, gritaban: ‘Coman, coman oro, Cristianos.’ Después, les cortaron sus brazos y piernas con cuchillos de pedernal y asaron sus extremidades, mientras danzaban alrededor del fuego. Algunos inclusive devoraban los cadáveres, aunque otros temían hacerlo, ya que pensaban que los Españoles eran demasiado malvados y les podría haber causado daño. Después, los huesos fueron colgados como trofeos.”^x El pequeño grabado retrata la secuencia de eventos desde el derretimiento de oro hasta el canibalismo, sin otorgar desmedido énfasis a cualquier detalle en particular.

De Bry también elige ilustrar esta parte del texto de Benzoni, basándolo en el grabado original, pero creando una composición mas compleja. Un Español yace en primer plano al centro, atado y sostenido por dos hombres, un tercero se yergue encima y vierte el oro líquido en su garganta, mientras otras dos figuras gesticulan verbalmente,

presumiblemente gritando la orden de comer. En el trasfondo, cadáveres son descuartizados, cocinados y devorados. El grabado de De Bry, de esa manera enfatiza las acciones dirigidas contra el Español como si esta figurada torturada represente metonímicamente todo el abuso Español (y por consiguiente, Católico) hacia los nativos en pos de su oro, y las horrendas consecuencias de su codicia, un tema que era comúnmente representado a auditorios y concurrencias Protestantes. Y, quizás, eso era todo lo que se tenía por objeto mostrar.^{xi} No obstante, al ver a los Españoles siendo obligados a beber oro, uno no puede dejar de pensar en Moisés cuando asimismo forzó a los Israelitas idólatras a beber su oro. Semejante imagen debe de haber estado muy a mano de los Protestantes, ya que el Libro de Exodo era un texto ampliamente leído en el siglo dieciséis. ¿Era entonces la imagen de De Bry una proyección gozosa, sobre los Españoles, de la denuncia Protestante de su idolatría Católica, y en términos del castigo Bíblico llevado a cabo por los propios Indios? ¿Es que no hay algún sentido de ironía en el contenido de esta violenta escena de cruenta retribución?

Tal vez no, pero uno no puede sino imputar ironía al contenido de otra imagen que de muchas formas trata sobre el mismo tema –el dibujo de Guaman Poma de su imaginario primer encuentro entre Español e Inca en Cusco (**Diapositiva De Bry & 21 GP**).^{xii} La escena apócrifa prosigue a, pero prefigura y anuncia los sucesos de, Cajamarca y el rescate de Atahualpa que llenó el cuarto con ídolos de oro y plata y sus recipientes rituales. El rey Inca Huaina Capac, sentado en su *tiana* (asiento de autoridad), sostiene en su mano un plato que ofrece al Español Candia. Sobre el piso que los separa, hay dos filas paralelas de platos o recipientes dorados. Estos inician la conquista del Perú y la conversión del Inca. Aquí uno podría recordar las palabras de Cristóbal Colon sobre como “por medio del oro, hasta las puertas del paraíso pueden ser abiertas al alma.” El Dorado es siempre ansiado y

buscado en nombre de Dios y por tanto no es un accidente el que Karl Marx citara este pasaje de Colon.^{xiii}

Pero si retornamos a esta imagen, vemos que mientras los dos hombres señalan hacia las platos, las palabras emanando de ambas sus bocas transmiten algo muy diferente a la conversión religiosa. En Quechua, el rey Inca pregunta en la forma singular “¿Comes tu este oro?” (cay coritacho micunqui) y el Español responde en el plural y, por lo tanto, presumiblemente en nombre de todos los Españoles “Este oro comemos.” El texto subsiguiente explica que los dos hombres en realidad se comunicaron por intermedio de gestos y que Huaina Capac estaba ofreciendo oro en polvo al Español. El texto es importante, justamente por la pregunta y respuesta. Además, traslada el carácter de la interacción y codicia, ya que mientras Huaina Capac pregunta en la forma singular de “tu” dirigiéndose así a Candia directamente, Candia responde en el plural, con lo cual contesta no solo por si mismo sino por todos los Españoles. Así, cuando el retorno (asimismo apócrifo) de Candia a España con el oro y sus noticias de la riqueza del Perú, son llevados a cabo los preparativos, por parte de Pizarro y Almagro, para invadir Perú. O, como Guaman Poma escribe: “hubo un enorme alboroto en toda España, día y noche entre sus sueños , todos exclamando ‘las Indias, las Indias, oro y plata, oro y plata del Perú’ hasta el músico cantaba los romances ‘Indias, oro y plata’.”^{xiv} Tal deseo aún es una metáfora en España para riqueza súbita e increíble, donde se escucha como “vale un Perú.”

Si la intención de Guaman Poma fue la de trazar una analogía directa entre la idolatría dorada de los Israelitas y la codicia dorada de los Españoles, podría ser puesto en duda. No obstante, esta imagen, así como aquellas de Benzoni y De Bry, parece atraer las categorías de idolatría y canibalismo simbólico aún más cercanamente, casi hasta la superficie. Al fin, entonces, no es nada claro como distinguir quienes son los caníbales y

quienes los idólatras al ver uno a los Españoles mientras comen y beben el oro de los ídolos pre-Colombinos. Y para el Azteca, oro, según Sahagún y sus informantes, era una dádiva, una gracia sagrada “el excremento de los dioses, el excremento del sol.” Y, a pesar de que Sahagún continúa más allá para negarlo como un regalo celestial, escribiendo de que “no provenía de Dios ... porque el único Dios, el verdadero Dios, no era aun conocido ...” El oro posee la misma conotación que la ostia. Recuerda el sacrificio que un dios Azteca hizo para la humanidad porque el oro “recordaba la fábula del sol, que decían era Nanauatzin.” Fue Nanauatzin, la empobrecida deidad que, cuando el mundo estaba en tinieblas, se ofreció a si mismo en sacrificio arrojándose al gran fuego en Teotihuacan para transformarse en el sol del quinto mundo.

Esta referencia al oro como excremento de los dioses aparece solamente en el texto Nahuatl del noveno capítulo del libro 11 del Códice Florentino. Ni en el texto paralelo en Español, ni en las imágenes, existe alusión alguna a esta definición escatológica Azteca del oro. Es tan solo en Nahuatl que las propiedades divinas del oro son reveladas, son un obsequio corporal de los Dioses. El oro es también llamado, posteriormente en el mismo pasaje, como “instrumento de pasión”, “una cosa mortal” y un “impostor” o “engañador”. Cecilia Klein argumenta que estos atributos podrían “reflejar las realidades históricas durante la conquista y su periodo inmediatamente posterior.” O sea, el oro ya no es el don de los dioses, pero, es en las palabras de Cotrez un metal con “valor intrínseco.”

Sin embargo, esta explicación es demasiado simple y pudiera ser mucho más que eso. Para explorar un poco mas alla, tenemos que tomar en cuenta lo que dice Sigmund Freud cuando hace recuento de la relación simbólica del obsequio, el auto sacrificio, oro y heces que lo hace en un número de ocasiones, citó: “Las heces son el primer obsequio que un niño o niña brinda, el primer sacrificio de su afecto, una parte de su propio cuerpo con la

cual el está dispuesto a separarse, pero solo por consideración a alguien a quien ama.”^{xv} El primer regalo del niño es un obsequio de si mismo (o de si misma), un sacrificio. Desde aquí se entra en el mundo simbólico, lleno de imágenes, signos, deseos, sueños, y pesadillas tal como describe Guaman Poma cuando en los sueños madrileños se gritan ‘las Indias, las Indias, oro y plata, oro y plata del Perú.’ Pero también podemos entrar en una comparación más profundada. El primer regalo del niño, un obsequio de si mismo (o de si misma), es un sacrificio tal como los sacrificios de Cristo y de Nanahuatzin lo son de si mismos. El niño, el dios Azteca y el dios cristiano están dispuestos a separarse, pero solo por consideración a alguien a quien ama. Este es otro mundo de los sueños y deseos, y aquí los europeos y indios entran en el mismo mundo de lo simbólico y la imagen.

Y entonces, quizás deberíamos pensar más detenidamente sobre el oro, sacrificio e idolatría Azteca y su proximidad a aquello que lo oponía, los Evangelios y el sacrificio de Cristo y recordación en la ostia. Ciertamente, la expresión contemporánea Española “me cago en la hostia” asume entonces un significado diferente, una regresión infantil, devolviendo el obsequio que el obsequio de la ostia representa. Pero igualmente importante a nuestro tema, Sahagún agrega en su descripción de la pobreza del Dios azteca del sol Nanauatzin, que todo lo que poseía para ofrecer eran su sangre y escaras y que su nombre significa pequeña pústula. Agrega que, por esta razón, los Aztecas comían este regalo dorado, “el excremento de los Dioses”, como una medicina contra las pústulas.

Aquí, sucede lo inverso, Moisés obligo a los Israelitas a comer el oro del becerro de oro, mientras que el Azteca comía el oro del dios que se sacrifico a si mismo para transformarse en el sol. Pero al fin, es un Dios diferente al que se sacrifica por el Hombre el que reina, y la ostia, el signo de victoria, reemplaza al oro, al ser el oro de las Américas regularmente despachado a Europa o transformado en custodias para contener y exhibir la

ostia (**Diapositiva A & B**). Y todo esto era para bien porque, para los Españoles, eran las creencias Aztecas y los Incas las que provocaron su caída o, en las palabras de Sahagún: "Esta (la idolatría) fue la causa que todos vuestros antepasados tuvieron grandes trabajos, de continuas guerras, hambres, y mortandades, y al fin envió Dios contra ellos a siervos los cristianos, que los destruyeron a ellos y a todos sus dioses; y si algunos trabajos hay ahora es porque hay algunos idólatras entre vosotros porque aborrece Dios a los idólatras sobre todo genero de pecadores por ser el pecado de la idolatría el mayor de todos los pecados y los idólatras en el infierno son atromentados con mayor tormentos que todos los otros pecadores; su lloro y sus lastimeras palabras su lamientaciones y dolor no remediable, en la Sagrada Escritura está escrito." (Sahagún, apéndice bk 1, 65). Tan solo poco tiempo después, el Jesuita José de Acosta, en una carta de protesta a Felipe II, escribiría sobre los Españoles que intentaban imponer tributos a los Indios del Perú que tuvieron pagar en oro y plata, como *Hispaniae faeces*, o la mierda de España. No ya describiendo el excremento sagrado de los antiguos Dioses, es el deseo por el oro y otras riquezas lo que convierte a los colonizadores en la *Hispaniae faeces* del Nuevo mundo. El sueño de uno es la pesadilla del otro en lo simbólico y en lo real.

Por supuesto, es ahora el petróleo lo que es deseado y es una diferente guerra santa la empeñada y sostenida, mientras son derrumbadas las imágenes.

Notas

-
- ⁱ El vínculo insoluble entre idolatría y conquista en la colonización Española de las Américas marca una diferencia fundamental con la colonización Francesa del *pays d'en haut*. En los siglos diecisiete y dieciocho, en la cual política y economía son vistas dentro de muy diferentes estrategias de negociación cultural entre los Algonquinos y los Franceses. Ver Richard White, *The Middle Ground: Indians, Empires, And Republic in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge: Cambridge University Press, 1991: 50-55.
- ⁱⁱ Todas estas transgresiones son comúnmente registradas en conjunto como pecados de los Indios, sean estos Azteca, Inca o Tupinamba porque, ante todo, son paganos y , por consiguiente, idólatras. Además, la idolatría es aquel “pecado a través del cual la maldad en otros actos es explicada,” Moshe Halbertal and Avaishai Margalit *Idolatry*. N. Goldblum, traducc..., Cambridge: Harvard University Press, 1994: 11.
- ⁱⁱⁱ Las postrimerías del siglo dieciséis y el transcurso del siglo diecisiete muestran un aumento constante de manuscritos y publicaciones detallando la historia de los milagros, de esa manera neutralizando y contrapesando las ansiedades expresadas por Acosta
- ^{iv} Francesco Carletti *My Voyage Around the World: A Sixteenth-Century Florentine Merchant*. H Weinstock trans., London: Methuen & Co., LTD. 1965 (1606): 59.
- ^v La forma, el tamaño, figuras labradas en bajo relieve y la “pequeña canaleta en el medio” parecen ser características cuya suma resulta en una descripción de la *Piedra de Tizoc*. No obstante, Pasztory menciona que cuando la piedra fue redescubierta en 1791 en la Plaza Mayor, la canaleta fue tallada entonces, , Esther Pasztory *Aztec Art*, New York: Harry N. Abrams 1983:148
- ^{vi} Agradezco a Joel Zinder por despertar mi atención hacia la importancia de esta parte de la narración de *Exodo*.
- ^{vii} Por ejemplo: los “idolos” de oro (y plata) entregados a Pizarro para el rescate de Atahualpa fueron –o mandados a España, o derretidos. Ver Samuel Lothrop *The Inca Treasures as Depicted by Spanish Historians*. Los Angeles Appendix. Para la reutilización de idolos Meléndez escribe que en Nueva Granada (Colombia) Juan Melendez *Tesoros Verdaderos de las Indias Historia de la Provincia de San Baptista del Peru de la Orden de Predicadores*. Rome: Nicolas Angel Tinassio, 1681: 431.
- ^{viii} *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empyre of Guiana*. Norman University of Oklahoma Press, 1997: 127.
- ^{ix} La leyenda del grabado reza: “Come gli Indiani colauano l’oro in bocca a gli Spagnuoli, e dell habito che lot pronto in diuersi lochi di terra ferma,” -*Como los Indios*

pusieron el oro en la boca de los Españoles y de la practica que pronto se volvio comun en diversas partes de la tierra firme- (Girolomo Benzoni *La Historia de Mondo Nvovo*. Venice: Francesco Corampazetto 1565: 49r.

^x Ibid

^{xi}

^{xii} Philpe Guaman Poma de Ayala *Nueva Coronica i buen gobierno*. 1613

^{xiii}

^{xiv} Philpe Guaman Poma de Ayala *Nueva Coronica i buen gobierno*. 1613

^{xv}